



PALABRAS FINALES: SOBRE EL ANTIAMERICANISMO EN JEAN F. REVEL

Korstanje Maximiliano*

Tal vez no haya momento más propicio para examinar el rol de los Estados Unidos en materia internacional que el actual. Por ese motivo, la presente sección de este número temático enfatiza en la necesidad de comprender el rol de la idolatría en el campo político; y quien mejor para ayudarnos a discutir este tema que el francés Jean F. Revel. Si bien se reconoce a Revel por su profunda admiración a los Estados Unidos, no es sino en su obra *Anti-Americanism* donde despliega su singular y polémica perspectiva tan necesaria para comprender estos temas como la más acérrima de las críticas.

En la introducción, Jean Francois Revel se interroga sobre el papel protagónico de los Estados Unidos en materia de política internacional y el resentimiento o resquemor que eso ha generado no tanto en los países árabes sino en Europa, Francia a la cabeza donde se ha acuñado y desde donde se ha fagocitado el “anti-americanismo”. A diferencia de otros autores, para Revel el antiamericanismo no es un producto de políticas “imperialistas” sino de las propias proyecciones autoritarias de Francia. Su democrático estilo de vida, su amplio respecto por las libertades individuales parece más que los países antiestadounidense pueden soportar. Según el argumento de Revel, el 11 de Septiembre fue un error por parte del gobierno estadounidense al intentar erradicar el terrorismo siguiendo su propia lógica hecho que alimentó una escalada de violencia sin precedentes.

* Ph.D. Departamento de Economía, Universidad de Palermo Argentina. E – mail: maxikorstanje@fibertel.com.ar.

La innegable dependencia cultural del mundo respecto a Estados Unidos, ya sea por la expansión de su idioma o la acción de los mas-media han hecho de este país una superpotencia, (híper-potencia luego de la caída de la Unión soviética). Con errores y aciertos, Revel asegura que el sentimiento antiestadounidense es la culpa Europea no asumida por haber generado una hiper-potencia luego de dos guerras mundiales. Siguiendo esta manera de razonar, uno se da cuenta por sus propios medios Estados Unidos cumple la función y el costo de ser “la policía” mundial simplemente porque Europa no asume directamente las consecuencias de poner orden en un mundo cada vez más revuelto (Revel, 2002).

A sentimiento antiestadounidense, el autor lo denomina “psicopatología”, y uno de sus ejemplos nos ayudará a comprender mejor su funcionamiento. Se castiga a US por la emisión de carbonó a la atmosfera lo cual ya se sabe general el efecto invernadero. Con el 5% de la población mundial emitiendo el 25% de gases, existe un 75% de los otros 167 países que firmaron el protocolo de Kioto de los cuales no se habla. Acusar a US por la inacción en materia de contaminación es no asumir las responsabilidades colectivas por ese amplio 75%.

En algún punto Revel ha sido ampliamente criticado por su apoyo incondicional a la potencia americana. Si bien su perspectiva parece fundada en un sentimiento extremo de admiración de una ingenuidad inusitada, su visión es aguda respecto al rol secundario que juegan las potencias europeas a nivel mundial. Sociológicamente hablando el autor se encuentra preocupado por estudiar al idolatrismo como forma de relación en la política internacional. Los ídolos, construcciones culturales consensuadas, enfatizan la propia limitación humana por medio de la proyección (antropomorfismo). Los dioses, por ejemplo, no solo son imitaciones de aquellos quienes los crean, sino representan la realización de todas las limitaciones personales (son inmortales, poderosos etc). No obstante, los ídolos juegan un rol ambiguo en la vida de los seres humanos puesto que son sacrificados en determinados momentos. Por regla general, cuando el vulgo necesita de un culpable para evitar el costo de las acciones propias. Los líderes políticos, en este sentido, incluso el mismo Estados Unidos son admirados y criticados según las propias limitaciones de quienes no asumen su responsabilidad por el proceso mundial. Por ejemplo, el escándalo sexual de la administración Clinton no sólo termino con su mandato y popularidad sino que incrementó el apoyo a G. W. Bush quien a su vez también terminó su mandato con una baja popularidad (después de una reelección que muchos niegan pero que existió), para darle entrada al presidente Afro-americano Barak Obama quien luego de las últimas elecciones también cayó en popularidad. Ello representa el juego del poder que consume pero más que eso el rol antropológico de la idolatría en las culturas y las sociedades. Revel no sólo equivoca el rumbo cuando romantiza la posición de los Estados Unidos con respecto a Europa, sino que confunde la “naturaleza humana de la idolatría” y su aplicación práctica en material política. Carente de una base filosófica existencialista, y más tendiente al pragmatismo anglosajón Revel no puede visualizar claramente el problema. Es como suponer que el “imperialismo europeo” ha sido o se ha podido desarrollar por la debilidad de los países africanos en materia de defensa. Esta lógica perversa está ampliamente difundida en el discurso pro-imperial. Si nos tomamos el trabajo de analizar la historia de todos los imperios, notaremos que bajo el cínico discurso del “desarrollo” se esconde una necesidad de dominación. En este sentido, es el Imperio quien toma el rol protagónico y no

el mundo dominado quien lo elige. Pero en algún punto es cierto que existe una simbiosis entre dominadores y dominados, una dialéctica muy bien estudiada por los postmodernos zizekianos.

¿Es el terrorismo acaso ese sacrificio en pos de la idolatría? Esta parece ser una pregunta que Revel no responde con claridad pero asume una explicación. Revel arguye que su trabajo es un esfuerzo por defender a Estados Unidos, y que existen muchas cuestiones como la segregación racial que no han podido ser resueltas satisfactoriamente. De esta forma, el autor intenta desligarse de una posición totalmente obsecuente, pero desgraciadamente no discute cuáles son esas limitaciones. En su lugar, mira hacia Europa (a Francia) de donde es nativo para evidenciar lo que considera una crítica hipócrita. En este punto, el texto de Revel, criticable o no, puede ser contrastado con otros de igual seriedad como los de S. Zizek, J. Baudrillard o R. Bernstein respecto al papel de U.S en el terrorismo y su guerra contra el terror. La profundidad con la cual Revel toca ciertos temas como el fracaso del Comunismo en Rusia (tan autoritario como cualquier otro régimen), se combina con una superficialidad obscena cuando presenta a Estados Unidos como el país más democrático del mundo, sin ningún tipo de definición previa. Es decir, la organización republicana de ninguna manera hace a este país tolerante ante la diversidad de ideas, como ya lo han demostrado hechos históricos como el bombardeo a Nagasaki e Hiroshima, la persecución política durante el Macartismo, la invasión no consensuada por la ONU a Irak, hecho que hizo ver a los intelectuales postmodernos su gran falta de crítica y su obsecuencia. Lo cierto, y que Revel ignora, es que Estados Unidos a diferencia de otros países no ejerce su censura por coacción sino por sobre-exposición. Por ejemplo, si tomamos el caso de Google nos daremos cuenta cuando alguien ingresa a un pensador por ejemplo Karl Marx aparecen 4.000 diferentes trabajos que abordan a Marx desde la izquierda, centro y derecha en varios idiomas. Debido a la finitud mental de los navegantes, solo las diez primeras referencias pueden ser leídas y digeridas. En ese contexto, la censura existe y es materializada por sobreabundancia de información que voluntariamente lleva a una ignorancia extrema. Ejemplos como este aparecen por doquier en la manera en que los Estados Unidos se han ubicado en el mundo, haciendo oídos sordos “al holocausto” hasta que sus intereses dictaron lo contrario lo cual los llevó a ingresar en la Segunda Guerra, hasta el famoso “blow-back” término acuñado por varios intelectuales para describir las acciones de la CIA en medio oriente fagocitando un “terrorismo” que luego no pudieron controlar. Al presentar la excusa del ídolo, exitoso y admirado Revel presenta un argumento a-moral sobre los medios y los fines de una superpotencia. Es cierto que Estados Unidos se consolidó como potencia gracias a particularidades propias, seguido de momentos propicios y omisiones de sus aliados o enemigos, pero no menos cierto es que su propia voluntad de poder dista de jugar un papel pasivo como Revel quiere enfáticamente demostrar.

Me he sentido, en lo personal, en la obligación de traer a mi propio idioma el español, este texto traducido del francés al inglés. Si bien su edición es bastante lejana, es un texto que aún no ha sido traducido al español y que el público latinoamericano en algún punto desconoce. El lector juzgará la relevancia o no de esta reseña y mi apreciación sobre el trabajo académico de Revel, cuyo argumento -debo confesar- no comparto en lo absoluto. A la vez que brillante, el argumento de Revel se torna conservador, irresponsable

y falaz desde cualquier perspectiva ética, tan serio en su contenido como pro-americano en su forma.

Referencia

Revel, J. F. (2002). *Anti-americanism*. San Francisco, Encounter Books.